



Diarios

# Constant el inconstante

**Benjamín Constant**  
**Diario íntimo**  
Traducción de Jorge Salvetti

ALFAMA  
203 PÁGINAS  
16 EUROS

**El cuaderno rojo**  
Traducción de Manuel Arranz

PERIFÉRICA  
134 PÁGINAS  
13,50 EUROS

**LAURA FREKAS**

Que un autor/a pase a la historia por lo que él mismo consideraba menos importante de su obra: he aquí una paradoja bastante frecuente en la historia de la literatura. Voltaire, por ejemplo, dedicó sus mayores esfuerzos a unas tragedias que ya nadie lee ni representa, mientras escribía como pasatiempo *Candide*, hoy un clásico. Lo mismo le sucedió a Benjamín Constant: se le recuerda por una novela que redactó en quince días, *Adolphe*, y no por el estudio de las religiones al que dedicó quince años (como nos recuerda Manuel Arranz en el prólogo a *El cuaderno rojo*).

Aunque *Adolphe* se publicó en vida del autor (en 1815), sólo al reeditarse a finales de siglo conquistó un amplio público: se había puesto de moda entre tanto la novela psicológica. ¿Será que Constant se

**Nacido en Lausana en 1767, el escritor y político francés fue un personaje complejo, culto y de vida agitada**

adelantó a la posteridad o que, como sostenía Proust, las obras innovadoras crean su propia posteridad, cambiando el gusto del público? Sea como fuere, lo ocurrido con *Adolphe* prefigura la trayectoria de las dos obras que ahora comentamos. Ambas han salido a la luz mucho después de la muerte del autor, que no las escribió para el público: en esa época los diarios íntimos permanecían inéditos (por eso podían ser íntimos de verdad, cosa que rara vez son los de ahora)

y, en cuanto a la autobiografía, ni siquiera la acabó.

Nacido en Lausana en 1767, hijo de una familia francesa protestante que se instaló en Suiza huyendo de las persecuciones religiosas, Constant es un personaje complejo. Culto, sentimental, incoherente, agitado... se parece a su época. Constant el inconstante, se llamaba a sí mismo. En *El cuaderno rojo* nos relata su infancia y juventud: sin madre (muerta al nacer él) y con un padre ausente (era militar), es confiado a diversos preceptores, a cual más pintoresco, y vaga por media Europa. Pronto empiezan su desastrosa afición al juego y sus amoríos con mujeres mayores y casadas. Él mismo se define como "un hombre que no sabe qué hacer con su vida", pero el ser consciente de ello no le basta para decidirse por fin, ni entre Alemania y Francia, ni entre la compañía y la soledad, ni entre su amante oficial Madame de Staël y sus otros amores... Tampoco en política tuvo una posición clara: tras haber publicado virulentos panfletos contra Bonaparte, cuando este le pidió que redactara un proyecto de Constitución, Constant acudió mansamente.

Mientras que las memorias de Madame de Staël, que comentamos hace poco en estas mismas páginas (*Diez años de destierro*, Lumen), se centraban en lo político y resultaban algo impersonales, *El cuaderno rojo* y el *Diario íntimo* son textos que, además de su valor histórico (ahí es nada, una entrada que empieza: "Ceno con Schiller y Goethe..."), lo tienen humano. Su desgarrada sinceridad, en particular al hablar de su complicada vida amorosa, la severidad con que el autor se juzga a sí mismo, y en general su lucidez, nos los hacen próximos y conmovedores. Sobre todo el *Diario*. Por desgracia, en esta edición, la ausencia de prólogo y la insuficiencia de las notas hacen aconsejable su lectura sólo a quien ya esté familiarizado con el mundo de Constant y sepa, por ejemplo, que Albertine es la hija adúltera que tiene el autor con Madame de Staël, información que ninguna nota se digna darnos... Para el lector/a profano, vale más empezar por *El cuaderno rojo*, en una cuidada y satisfactoria edición de Manuel Arranz. En todo caso, y sea cual sea el libro por el que se aborde, estamos ante una recuperación necesaria, un autor que vale la pena conocer. |



Benjamín Constant, en un grabado de época

CORBIS